

Las amenazas de la bruja

Por: Valeria González Castillo



*En memoria de Maria Teresa Castillo Valdez,
con su inteligencia y dedicación para crear historias
al igual que impulsar nuestra creatividad.*

Sinopsis

Dione es una chica con algo peculiar, ¡es una bruja!

Su madre ha muerto y su padre está desaparecido, un nuevo chico, amenazas, la inquisición, secretos revelados y poderes místicos rodean a Dione.

Adéntrate a conocer esta increíble historia y saber que pasa después.

ÍNDICE

<i>Sinopsis</i> — — — — —	<i>Pág. 3</i>
<i>Capítulo 1 “Los ingredientes para la pócima”</i> — — —	<i>Pág. 6</i>
<i>Capítulo 2 “El calabozo”</i> — — — — —	<i>Pág.16</i>
<i>Capítulo 3 “El bosque”</i> — — — — —	<i>Pág.22</i>
<i>Capítulo 4 “Bruja falsa”</i> — — — — —	<i>Pág.28</i>
<i>Capítulo 5 “Traición”</i> — — — — —	<i>Pág.33</i>
<i>Capítulo 6 “Venganza”</i> — — — — —	<i>Pág.42</i>
<i>Capítulo 7 “Rojo y Verde”</i> — — — — —	<i>Pág.49</i>

Capítulo I “Los ingredientes para la pócima”

No logro comprender realmente por que la brujería se considera terrible y un pecado, realmente es algo absurdo,de acuerdo, hay gente que lo usa para mal pero no todos y tampoco hay que ser cerrados de mente. Estoy harta de huir y esconderme de los cazadores de brujas, como si fuéramos algún tipo de animal.

Mi nombre es Dione, tengo 16 años y nací en Francia, en la actualidad estamos a mediados del siglo XVI y soy una Bruja.



Tengo una pequeña gatita de color negro con hermosos ojos suertudos de color amarillo, su nombre es Margaret y me encanta. Odio los mitos y suposiciones como por ejemplo que sacrificamos animales y bebés, realmente somos personas como cualquier otra y no hay nada fuera de lo ordinario en nosotras, claro como gente buena hay gente mala que hace todo lo anterior pero no es algo exclusivo de las brujas.

El sol se ocultaba detrás de los altos muros de piedra del pueblo, sumiéndose en una gran penumbra inquietante. Las calles estaban vacías y el aire era denso con un silencio ominoso. Los lugareños sabían que era mejor no desafiar a la inquisición, pues sus cazadores de brujas no mostraban piedad alguna.

En una pequeña taberna al borde del pueblo, la joven Dione se encontraba escondida, su corazón latía con fuerza mientras escuchaba los pasos de los guardias de la inquisición patrullando por las calles, Dione es

una alquimista y había caído bajo sospecha por sus prácticas consideradas herejía por los inquisidores...

Hoy he salido en busca de elementos para mis mezclas y como de costumbre me he topado con cazadores.

-¿Dios mío y ahora qué haré?

-¡PERFECTO! hay una taberna bastante cerca de aquí- dijo Dione emocionada, rápidamente y sigilosamente se dirigió hacia la taberna.

-Aquí podré mezclarme fácilmente ¿cierto?, pues estaba equivocada, alguien se acerca... parecía el dueño o el hijo del dueño, realmente no me importaba demasiado, vino a mi con determinación, traté de evitarlo pero fue muy rápido, demonios, estaba atrapada, ¿ahora que haría?

-Hey tranquila, no te haré daño ni te entregaré a los guardias- Dijo el hombre misterioso.

-Si, claro aunque lo desees jamás obtendrás entregarme.

-De verdad, lo digo en serio, puedes confiar en mí, mi nombre es Albert y vivo aquí junto con mi padre, si te hago algún daño ya sabes a donde echarme tus maldiciones y brujería o esas cosas- Respondió Albet.

- Un poco más de respeto no vendría mal, aún sigo sin confiar en tí.

De Repente unos guardias irrumpieron en la taberna

-ESTAMOS BUSCANDO A UNA BRUJA, VIMOS A UNA EN EL BOSQUE Y LA SEGUIMOS HASTA AQUÍ, ASÍ QUE QUIEN LA ESTÉ OCULTANDO ENTREGUELA AHORA MISMO, TODO EL MUNDO SABE QUE ESO ES UN DELITO Y UNA MALDICIÓN, AHORRENSE LA PENA DE MUERTE.

- Oh diablos, rápido ven -Dijo Albert en tono preocupado.

Con eso Albert tomó mi mano fuertemente y nos escondimos bajo una mesa mientras los guardias pasaban y hacían chequeo, seguido de eso nos escabullimos hacia lo que parecía un pasaje secreto.

- Listo, aquí nunca nos encontrarán.

- Bueno, eso no me lo esperaba, muchas gracias.

Realmente seguía sin confiar en Albert, así que me mantendría al margen, vamos solo me ha salvado una vez y ni siquiera lo conozco.

- Muy bien, tengo que ir a casa, hasta nunca -Le dije a aquel hombre que me había ayudado a escapar.

- Esp...

Sin escucharlo me dirigí a casa, había tardado demasiado y la pobre Margaret no había cenado aún.

-Oh lo siento Margaret, aquí tienes.

le dí un trozo de salmón mientras escuchaba sus ronroneos, cuando de repente tocaron la puerta.

Quien podrá ser, dije en mi mente y con eso mire a través de un agujero en la puerta.

Agh es Albert, de verdad es bastante insoportable, lo ví ahí parado mirando el picaporte esperando a que le abriera.

Espera, ¿cómo me encontró?, ¿me siguió? maldito bastardo juro que si intenta algo le arrancaré los ojos.

Con eso me dirigí hacia la puerta tomando mis precauciones y le dije en un tono grosero -¿Qué quieres? -Pregunte enojada alzando una sola ceja.

- Relájate, solo vine a traerte esto, se te olvidó en la taberna. -Dijo mientras señalaba el collar de mi madre.

- ¡MUCHAS GRACIAS! -Exclamé- ¿Cómo pude ser tan tonta y olvidarlo?

- Con el debido respeto, es muy bonito, ¿Dónde lo compraste?

- Era de mi madre, me da buena suerte.

-¿Era, acaso ya no vive contigo? -Preguntó Albert confundido.

No tenía la suficiente confianza como para contarle lo siguiente, pero su pregunta resonó en mí y simplemente me puse a sollozar.

- A ella... A ella la asesinó el jefe de la inquisición hace ya 5 años -Dije mientras lloraba desconsoladamente.

- Realmente lo siento no... no era mi intención.

-Sí bueno, está bien, puedes irte.

Albert solo se quedó ahí parado mirándome.

-Que esperas, no te voy a invitar a tomar una taza de té o algo por el estilo,

vete -Mencioné mientras limpiaba las lágrimas de mis ojos.

Albert se quedó con la mirada perdida y después de un rato se dió media vuelta y se fué, parecía que pensaba en algo, pero era bastante raro.

Cerré la puerta y me recosté en el sofá, estaba tan cansada que ni siquiera alcancé a quitarme las botas.

Al día siguiente me desperté con más golpes en mi puerta.

-Como sea Albert me va a dar un tremendo infarto, ya no lo quiero volver a ver.

Me asomé y efectivamente, era Albert.

Cómo era posible que un decerebrado tabernero pudiera dar conmigo tan fácil y los inquisidores no pudieran dar conmigo.

-Que quieres, ¿puedes dejar de venir a mi casa todos los días?

-Uy, perdón, parece que alguien amaneció de mal humor.

-No es broma, no puedes estar conmigo, y ya te dije, yo no puedo confiar en tí, aparte ayer estuviste muy raro cuándo te fuiste, ¿Acaso quieres que me encuentren?

-Es importante, ayer en la taberna escuché algo en una de las mesas.

Lo jalé de la solapa rápidamente para impedir que alguien escuchará la conversación.

-Acaso eres tonto si es algo confidencial no puedes ir por ahí gritando, ocupamos privacidad- dije seriamente.

-Ayer por la noche estaban reunidos varios cazadores en una de las mesas de mi taberna y hablaron de una junta de altos mandos, algo acerca de un cargo importante donde se tendría mucho poder debes estar alerta, no te puedo decir más, si no mi vida también correría peligro- dijo Albert con preocupación.

Me quedé pensando, tal vez estaban buscando una bruja para asesinarla sin piedad y sin un juicio justo, aunque terminaran siempre en la hoguera, algo sabía del tema, pero no lo suficiente, solo tenía que ser más cautelosa.

Le agradecí por la información y me retiré.

Capítulo 2 “El calabozo”

Hoy es una mañana muy fresca, desperté, me vestí y salí encapuchada al pueblo para comprar manzanas, cuando me dirija hacia el mercado tuve la grandiosa suerte de encontrarme con unos guardias, pase rápidamente para estar el menor tiempo posible a la vista de ellos cuando de repente sentí un fuerte toque en el hombro.

-Hey tú, ven para acá, haremos revisión general ya que han habido demasiados ladrones en el pueblo -Exclamó el guardia.

-Lo siento, llevo mucha prisa, otro día ¿sí?

-No te estamos pidiendo parecer.

En cuanto esas palabras salieron de su boca los otros 3 guardias que estaban a las esquinas del puente me persuadieron e inmediatamente comenzaron a revisar mis cosas

estaba demasiado ansiosa ya que en mi bolso llevaba recetas curanderas, hierbas y un libro de brujería.

-¡Dios mío! veníamos buscando ladrones y encontramos una bruja exclamó el primer guardia, mientras que los demás se retorcían del miedo gritando y suplicando que por favor no les hiciera daño.

-¡Comportense! dijo el guardia que me tenía sostenida del brazo.

-Así no es como los hemos entrenado, son unos malditos cobardes, encarguense de llevar a esta bruja al calabozo.

Me tomaron bruscamente y se encargaron de exponerme a todo el pueblo mientras íbamos de camino hacia las celdas.

Aquí estoy, encerrada en el calabozo sin nada más que esperar a por lo que mi destino indique, no tengo nada más que hacer que sentarme a que la noche caiga.

En cuanto me escuché me dije a mi misma

-Que estas haciendo Dione, desde cuando te dejas vencer tan rápido, esto no es lo que tu madre te enseñó, tu eres intrépida, valiente y terca, o dios ¡Margarette no se puede quedar sola, pensará que la abandone, no ha comido, no puedo dejarla sola a su suerte!

Me levanté y empecé a buscar algo que me fuera de ayuda para abrir la celda.

-Claro, no hay nada, ¿Que voy a hacer? pensé y pensé y cuando miré hacia abajo recordé que mis botas tenían pequeños arreglos de metal.

-¡Eso es! dije casi gritando.

Tomé mis botas y estuve un buen rato quitando la fina pieza de metal y cuando por fin pude sacarla la tome y la llevé hacia el gran candado que me impedía salir, recordé las técnicas que me había enseñado mi madre en dado caso de quedar en una situación como esta.

¡LO LOGRE!

En eso un guardia se aproximaba hacia mi celda, no había ningún otro lugar a donde ir, no me podía esconder, no podía escapar, estaba atrapada de nuevo...

-Maldita bruja escurridiza ya verás con el jefe de la inquisición, tranquila, se que estas muy entusiasmado por conocerlo pero eso te tomará otras 2 noches.

Me tomó de los brazos y me empujó de vuelta a mi celda, esta vez dejándome sin calzado.

Empecé a llorar en una fría esquina, había perdido mi única oportunidad para salir de aquí y ahora lo único que podía hacer era esperar desconsoladamente a mi destino.

Pasarón horas por lo que comencé a quedarme dormida poco a poco cuando de repente escuché un fuerte golpeteo en los barrotes de la celda, me desperté muy sobresaltada cuando para mi sorpresa era Albert.

-Tranquila, estoy aquí para sacarte de este lugar.

-Albert, oh dios mío, estás aquí, muchas gracias.

empezaron a correr lágrimas de alivio por mis mejillas.

Albert tomó un raro utensilio de su bolso y empezó a forzar el candado a lo que este eventualmente se abrió

-Ay Albert, muchas gracias, como podré agradecerte.

me abalancé sobre él y le di un gran abrazó a lo que él me correspondió.

-Rápido, tenemos que darnos prisa y salir de aquí.

En el angosto pasillo subimos las escaleras de caracol que se encontraban hasta el fondo del pasillo, las empezamos a subir, cuando llegamos al final de las escaleras nos esperaba un pasillo menos largo y más ancho por el cual había un balcón de lado izquierdo, nos apresuramos rápidamente y nos sorprendió un guardia que estaba en dicho balcón, Albert sin pensarlo lo golpeó en un punto que hizo al guardia desmayarse, me tomo de la mano y me hizo subir a una pequeña baranda de madera para rodear el balcón y poder bajar más pisos para previamente poder salir de aquí.

Cuando por fin llegamos hasta abajo de la torre me sentía demasiado agitada y con la adrenalina muy alta, de pronto todo se nubló...

Capítulo 3 “El bosque”

Abrí mis ojos, no sabía donde me encontraba, al parecer estaba reposando bajo un árbol, estaba bastante confundida puesto a que lo último que recordaba era Albert y a mí escapando de las celdas

-Despertaste, me estaba empezando a preocupar, hice el desayuno con peces recién pescados.

-Albert... Después de que escapamos ¿qué fue lo que ocurrió?, no recuerdo nada.

-Bueno, después de que logramos escapar te desmayaste y justo después salieron guardias tras nosotros, con suerte pudimos escapar.

-De verdad no se como agradecerte.

-No hay problema, para eso están los amigos

En mi mente me dije a mi misma, ¿“amigos”? acaso somos amigos, nunca había entablado ninguna relación con nadie en toda mi vida, ¿Cuando te conviertes en amigo de una persona? ¿Por qué? ¿Para qué?

Muchas preguntas me bombardearon en ese instante, cuando Albert de repente interrumpió mis pensamientos.

-Oye, ¿Estás bien? no quiero que te vuelvas a desmayar, eres muy pesada.

-Si, y no bromees con eso -Comencé a reír.

Pasaron las horas y la verdad yo me sentía bastante tranquila en este lugar, estaba lleno de árboles y aves, lejos del pueblo y muy tranquilo, a este paso lo único que quería hacer era recostarme en el césped.

Albert murmuró algo que yo no escuché con mucha claridad.

-¿Pasa algo? -le pregunté.

-Sería muy descortés de mi parte preguntar -dijo Albert cabizbajo.

-Despertaste mi curiosidad, ahora, pregunta.

-Anteriormente habías mencionado algo sobre tu madre y que había fallecido debido a la inquisición.

Mi pregunta era,

¿Sabes quién pudo haber sido el responsable de su muerte? -Preguntó con incomodidad.

-Lamentablemente no, aún así todos los inquisidores son repugnantes, todos merecen morir.

-Y ¿Tu padre? ¿Sabes algo de él?

-Solo se que desapareció hace mucho incluso antes de que asesinaran a mi madre.

Después de eso Albert no volvió a decir nada.

-Bueno, creo que ya se está haciendo tarde, tengo que volver al pueblo para alimentar a mi gata.

-Espera, lo más probable es que te sigan buscando, ¿acaso lo olvidaste?, acabas de salir del calabozo

-Cierto, pero no puedo dejar a mi gata sola, Necesito ir por ella.

-Tranquila, no te preocupes, hay una casa muy cerca de este bosque y muy lejos del pueblo, nadie te encontrará ahí, mientras tanto yo puedo ir al pueblo por tu gata.

-Por qué estás siendo tan amable conmigo, muchas gracias de verdad.

-No hay nada que agradecer, acaso no dije que era ¿porque somos amigos?

-Oye, pero a ti ya te reconocieron, me ayudaste a salir de la celda, te atraparán si no tienes cuidado -dije nerviosa.

-No tienes porqué preocuparte, yo soy un experto en estas cosas, se que hacer.

Aquellas palabras me tranquilizaron, tenía sentido debido a aquel raro artefacto que ya había visto la vez que abrió mi celda.

Albert no demoró mucho y como había acordado trajo a mi gata Margarete.

-Bueno y donde se encuentra la casa que mencionaste -dije mientras cargaba a Margarete.

-Está unos cuantos kilómetros hacia el sur, disculpa te importaría si me quedo en la misma casa junto contigo, debido a que a mi también me están buscando me será difícil estar en el pueblo.

-Te debo tantas que ni siquiera tendrías por qué preguntarme, claro que puedes quedarte.

Llegamos a la casa y estaba bastante polvorienta, tenía un aspecto muy descuidado, los muebles estaban bastante viejos y era bastante pequeña pero acogedora.

-Bueno, al parecer le falta una limpieza muy profunda a esta casa, yo me encargo -dije en tono de aburrimento.

-De acuerdo, mientras iré haciendo la comida.

Después de dos horas la casa estaba completamente limpia e iluminada, sin telarañas o polvo, las camas estaban hechas por Albert y la comida estaba lista.

-Oh dios mio, que exhausta estoy, solo quiero acostarme y dormir por 5 días enteros.

-Hiciste muy buen trabajo limpiando -Dijo Albert mientras se rascaba la cabeza.

-Muero de hambre, que hiciste de comer.

-Lo de siempre, pescado -mencionó Albert.

Comimos y al caer la noche cada uno se fue hacia su habitación para dormir.

Capítulo 4 “Bruja falsa”

Estaba durmiendo tranquilamente cuando de repente me despertó un gran grito agudo.

-AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA.

Me preocupé y me levanté muy rápido, caminé hacia la cocina y me di una gran sorpresa.

-Qué pasa Albert, me asustaste, pensé que había pasado algo, ¿por qué estás arriba de una silla?

-U-Una rata -Dijo Albert mientras tartamudeaba.

-¿Ese es tu escándalo? Dios mio que dramático.

¿Dónde está la rata? -Pregunte.

-¿Sabes que hay algo llamado la peste negra? Fue horrible ¿y si me contagio de algo?

-Si sabes que la peste negra fue hace doscientos años -dije en tono de burla- no te va a pasar nada, solo hay que sacarla de aquí y bájate de esa silla.

-No, hasta que no saques a esa rata de aquí yo me quedo en la silla.

Suspire, fui por un palo para ahuyentar a la rata y que se dirigiera hasta la puerta para sacarla de aquí

-Listo, ya no hay ratas -dije mientras me limpiaba las manos- Y porque había una rata si se supone que limpie muy bien.

Albert solo se quedó de brazos cruzados mientras miraba para otro lado, cuando de repente voltee y vi el plato con salmón tirado en el suelo.

-No tiraste el salmón restante -dije enojada.

-Lo siento Dione, es que se lo di a Margarete en la noche y se me olvido revisar si se había terminado todo.

-Así que por eso llegó la rata, ya bajate de esa silla y ponte a recoger ese salmón.

Albert se sintió avergonzado por su descuido y de inmediato bajó de la silla. Sin embargo, en lugar de comenzar a recoger el salmón del suelo, dio un paso atrás y dijo con voz preocupada:

"Dione, creo que deberíamos tener cuidado al recoger ese salmón. Podría haberse contaminado mientras estuvo en contacto con la rata".

Me detuve por un momento, dándome cuenta de la validez de su preocupación. La seguridad alimentaria era importante y no podíamos permitir que ninguna enfermedad o bacteria se propagara en nuestra cocina.

-Tienes razón Albert toma el palo y recoge como puedas con esto deja de quejarte.

Cuando Albert terminó de limpiar se dirigió hacia mi y me dijo

"Lo siento mucho, Dione. No debería haber olvidado el salmón", dijo Albert, mirándome con sinceridad.

Suspiré y le sonreí, reconociendo su disculpa genuina. -Está bien, Albert. Todos cometemos errores. Lo importante es que aprendamos de ellos y tomemos medidas para evitar que vuelvan a suceder. A partir de ahora, nos aseguraremos de revisar adecuadamente antes de dar por terminada cualquier tarea en la cocina.

Albert asintió con determinación, aprendiendo de la lección. Juntos, nos comprometimos a ser más cuidadosos y responsables en el futuro, no solo para mantener la cocina libre de ratas, sino también para garantizar la seguridad y la higiene en todas nuestras actividades diarias.

-Oye Albert, creo que exageramos demasiado, ¿no crees?

-No, odio las ratas.

-Cambiando el tema, ¿cuando regresamos al pueblo? estoy algo preocupada, a los alrededores del bosque no hay nada y difícilmente podemos conseguir suministros

-Siendote honesto, no se cuando podamos el hecho de que la inquisición nos esté buscando lo hace muy difícil

-¡Ya se! ¿y si creamos una bruja falsa?

-¿Qué? ¿A qué te refieres?

-Difundir noticias falsas sobre una bruja muy poderosa en el pueblo, ya sabes colocar imágenes por todos lados y que la inquisición se deje de enfocar en nosotros.

-Esa es una muy buena idea, yo podría ir al pueblo y difundir, también podría hablar con algunos habitantes y contarles historias ficticias sobre los poderes sobrenaturales de la bruja.

-Pero recuerda que a ti también te están buscando, ten mucho cuidado -dije preocupada.

-¿Acaso ya olvidaste mis habilidades?

Teniendo en cuenta el plan me puse a dibujar para crear el perfil de la bruja.

-¡Guau! dibujas muy bien.

-Muchas gracias, mi madre me enseñó, ella dibujaba muy bien y los rostros que hacía eran perfectos, justo como en la vida real, los plasmaba idéntico.

Bueno, los dibujos están listos.

Me despedí de Albert y él se dirigió hacia el pueblo.

Capítulo 5 “Traición”

-Albert, ¿donde has estado?, no has cumplido con tu misión ¿que has estado haciendo?

-Lo siento señor, ella es una persona que muy difícilmente confía en las personas, en este preciso momento no se donde está la he estado buscando durante 2 semanas enteras -mencionó Albert.

-Bueno como jefe de la inquisición te exijo que la busques día y noche sin descanso si es que quieres convertirte en el próximo jefe y recuerda que si no cumples te mataremos.

-Sí señor - dijo Albert mientras mantenía la cabeza baja

-De ahora en adelante vigilaremos todos tus pasos, has tardado demasiado en cumplir tu objetivo -Exclamó el jefe de la inquisición.

-¡No pueden hacer eso!, ¿acaso no confían en mí?

-Oh, claro que podemos y estás colmando mi paciencia, ahora déjate de excusas y lárgate de aquí.

«No puedo traicionar a Dione, creo que me estoy enamorando de ella, dado que ahora estarán vigilando mis pasos no podré volver al bosque con ella. ¿Y si se preocupa y viene al pueblo a buscarme? ¿Qué haré?»

Estuve pensando que haría pero simplemente no se me ocurría nada, ¿En que me había metido?, nunca debí hacerle caso a mi padre de convertirme en un inquisidor, me hubiera quedado como mesero en su taberna.

-Oye Albert y recuerda que si intentas traer a otra bruja que no sea Dione lo sabré, Dione es mi hija y se como luce.

En ese momento un escalofrío recorrió todo mi cuerpo

-¡ES TU HIJA! por qué querías que la matara.

-No tienes el derecho de gritarme, cuida como le hablas a tus superiores jovencito y lo que yo haga no es de tu incumbencia.

Al salir del lugar recordé todo lo que Dione me había contado.

En primer lugar que el jefe de la inquisición había asesinado a su madre y en segundo lugar que su padre estaba “desaparecido” antes de la muerte de su madre.

Lo que significa que el jefe de la inquisición fue jefe gracias a una de las misiones la cual era tomar la confianza de una bruja, enamorarla y después matarla, Dione no estaba planificada y ahora quiere que yo la mate.

Este hombre está mal de la cabeza.

Decidí que no podía quedarme de brazos cruzados ante la situación. A pesar de mi posición como subordinado, tenía que proteger a Dione y desentrañar

la verdad detrás de su origen y la conspiración que rodeaba al jefe de la inquisición.

Me adentré en las calles oscuras de la ciudad, con la determinación en mi corazón y la esperanza de encontrar respuestas.

Han pasado ya dos días, estoy muy preocupada por Albert, pero él me pidió que por favor no intentara ir al pueblo por cuenta propia.

Estar aquí en esta casa en medio del bosque me hace sentir muy solitaria, aunque antes vivía así, sola con mi gata, ahora no puedo dejar de pensar en Albert y lo ruidoso que es.

Creo que es hora de ir a buscarlo- me dije a mi misma con determinación. al fin de cuentas soy igual de habilidosa.

Me despedí de Margaret y me encaminé hacia el pueblo, sabía en lo que me metía pero no le di importancia, Albert podría estar en peligro y necesitarme.

Avancé por el camino que conducía al pueblo, con la preocupación latente en mi mente, mientras caminaba, el viento soplaba suavemente entre los árboles, creando un ambiente tranquilo pero inquietante a la vez. A medida que me acercaba al pueblo, podía escuchar los murmullos de la gente y los sonidos cotidianos que contrastaban con la serenidad del bosque.

Me dirigí hacia una posada mientras tapaba mi cara en dado caso de que alguien pudiera reconocerme, me acerqué al mostrador y pregunté al

posadero si había visto a Albert en los últimos días, mientras lo describía “Albert es un hombre de cuerpo medianamente fornido, es alto, guapo y castaño” El posadero, un hombre de mediana edad con una mirada cansada pero amable, me observó con curiosidad antes de responder.

“Si lo vi hace un par de días”, dijo el posadero. “Parecía un poco preocupado, pero no mencionó nada en particular.

Agradecí al posadero por la información y decidí que era hora de investigar por mi cuenta. Comencé a hacer preguntas discretas a los lugareños, describiendo a Albert y preguntando si habían notado algo inusual.

Algunos no sabían quién era Albert, pero otros recordaban haberlo visto y mencionaron que probablemente había hablado con algún inquisidor dado a que lo vieron salir de uno de los muchos tribunales que hay. Parecía nervioso y apresurado durante la conversación, lo cual despertó sospechas.

¿Qué hacía Albert hablando con inquisidores?, ¿será que estuve con los ojos vendados y no me di cuenta de sus verdaderas intenciones?

No tiene mucho sentido, él en todo momento se ha mostrado atento y preocupado hacia mi, espero no estar equivocándome.

Decidí regresar a la posada y reflexionar sobre lo que había descubierto. Albert parecía haberse metido en problemas y estaba decidida a encontrarlo. No podía quedarme de brazos cruzados mientras él estaba en peligro.

Esa noche, me senté en mi habitación de la posada, con la mirada fija en la oscuridad. Planeé mi siguiente movimiento y decidí que al amanecer partiría

en busca de respuestas. No importaba cuán difícil o peligroso pudiera ser, estaba decidida a encontrar a Albert y asegurarme de que estuviera a salvo.

Con esa determinación ardiente en mi corazón, me preparé para enfrentar los desafíos que se avecinaban. Sabía que la búsqueda no sería fácil, pero estaba lista para enfrentar cualquier obstáculo que se interpusiera en mi camino.

Al amanecer, me levanté temprano y me preparé para emprender mi búsqueda. Me aseguré de llevar conmigo algunas provisiones y una pequeña daga que solía llevar para mi protección personal.

Ya me encaminaba hacia el centro del pueblo cuando de repente vi a demasiada gente reunida en círculo, con la curiosidad me acerque adentrándome a la multitud cuando vi algo que me horrorizo...

Era Albert que estaba en el suelo golpeado rodeado de guardias de la inquisición mientras él gritaba “¡No me importa, nunca les entregaré a Dione yo la amo!”

empuje a la gente para llegar a donde estaba Albert.

-Dejenlo a mi es a quien quieren el no se merece esto.

Los guardias empezaron a reír y uno dijo...

-Ja, acaso no sabes que todo esto es por que el se lo busco, su codicia y sus ganas de ascender a un puesto mayor lo llevaron hasta aquí.

-No entiendo, de qué estás hablando.

-Dione no los escuches -grito Albert.

Seguido de eso le dieron un golpe para que guardara silencio.

-Oh, si que no sabes nada, esta pulga de aquí te busco para ganar tu confianza y seguido de eso matarte y así ascender.

Mi corazón se aceleró al escuchar esas palabras. No podía creer lo que estaba escuchando. Miré a Albert, su rostro estaba ensangrentado y su mirada reflejaba desesperación y dolor. No podía permitir que le hicieran más daño.

Me acerqué aún más, ignorando las risas y burlas de los guardias. Miré a Albert directamente a los ojos y le dije con determinación:

-Albert, no puedo creer lo que están diciendo. Necesito que me expliques la verdad. ¿Es cierto lo que dicen?

Los ojos de Albert se llenaron de lágrimas y luchó por hablar entre sollozos.

-Dione... Lo siento mucho, es cierto, pero ya no, no más. Yo te amo y nunca haría algo así.-su voz se quebró mientras uno de los guardias le propinaba otro golpe.

Me sentía traicionada pero por alguna razón le creí a Albert y su mirada de sinceridad me decía que ya no era el mismo que cuando aceptó esa misión.

De pronto llegó el jefe de la inquisición

-Qué está pasando aquí -Dijo con firmeza el jefe.

Su cara me parecía familiar, cuando de repente se me vino a la cabeza uno de los dibujos de mamá.

-¿¡PAPÁ!?! -Grité muy confundida.

El jefe nunca me volteo a ver hasta que grite su nombre.

-¡William!

-Mocosa insolente quien te crees al llamarme por mi nombre, estaba teniendo paciencia contigo pero creo que es hora de deshacerme de ti.

Albert gritó -Oye, no crees que sería mejor que terminaras conmigo y después siguieras con ella?

-Nadie me da instrucciones a mi, pero considerándolo es una buena idea.

seguido de lo que dijo los guardias levantaron a Albert mientras que este gimoteaba de dolor

-Mirad todos, he aquí un traidor, una rata asquerosa. -Exclamó un guardia.

Corrí hacia él con todas mis fuerzas y apuñale al guardia con la daga que cargaba

-¡CORRE! -Le ordene a Albert.

Albert estaba demasiado débil, se le dificultaba demasiado correr pero su amor hacia mi y sus ganas de protegerme lo hacían sacar fuerza para huir.

A medida que avanzamos, podíamos escuchar pasos apresurados detrás de nosotros. Los guardias han iniciado su persecución, y el tiempo se vuelve aún más crucial. La determinación de ambos se refuerza, sabiendo que nuestra vida depende de llegar a un lugar seguro antes de ser alcanzados.

Capítulo 6 “Venganza”

Llegamos al bosque después de una larga persecución...

-Por fin estamos a salvo, pensé que esto nunca se acabaría, me siento muy mal, necesito agua -Dijo Albert con un tono moribundo

-La última vez que vine por esta zona había un arroyo no muy lejos de aquí. Caminamos por aproximadamente unos 10 minutos hasta llegar al arroyo.

-Por fin, agua -mencionó Albert mientras tomaba agua de sus manos.

-Albert, necesito explicaciones, dime por favor todo lo que sabes.

-Tu padre es el jefe de la inquisición, lamentablemente él fue el asesino de tu madre, lo siento mucho por decirte esto. Su misión era enamorar a una bruja para después traicionarla y demostrar su poder al matarla, de esa manera poder ascender de puesto.

-Y por qué querría matarme a mí también, Dios mío, juro que si lo vuelvo a ver lo matare por justicia a mi madre.

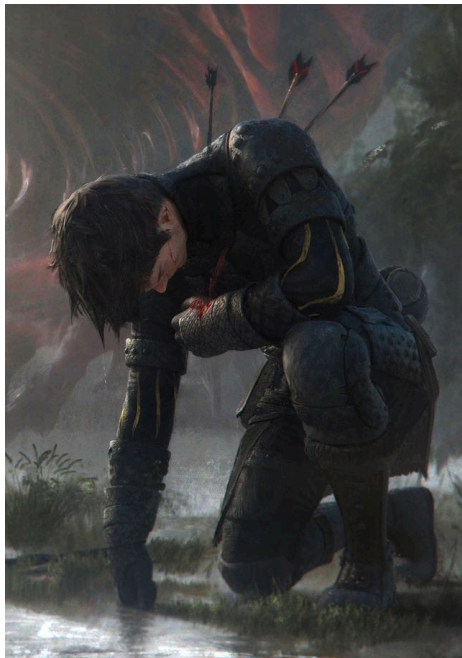
La revelación golpeó mi mente como un torrente de emociones encontradas. La sed de venganza se mezcló con la tristeza y la incredulidad por lo que

acabo de descubrir. Albert, aún agotado pero determinado, mira fijamente tus ojos, buscando una forma de consolarte y ofrecer respuestas.

-Lo siento mucho, sé que es difícil de aceptar. Tu padre...

En ese preciso instante, cuatro flechas atravesaron sin piedad el cuerpo de Albert, dejando un rastro de sangre en la cara de Dione.

El tiempo pareció detenerse por un instante mientras mis ojos se abrieron con horror ante la escena que se desarrollaba frente a mi. La sangre de Albert manchando mi rostro, sus ojos llenos de sorpresa y dolor. Me apresure a sostenerlo, tratando desesperadamente de detener la hemorragia.



-¡Albert! ¡No, por favor! -grité, con una voz llena de angustia y desesperación.

En medio de la confusión y la tristeza, mis pensamientos se enfocaron en encontrar a los responsables. Mire en todas direcciones, buscando algún indicio de dónde había proveniendo la flecha.

-Diablos, pensé que nunca lo mataría -Sonó una voz detrás de unos árboles- estaba empezando a molestarme, parece que ahora solo somos tu y yo -Dijo William en tono burlesco.

Con un último adiós lleno de dolor, coloque con cuidado el cuerpo de Albert en el suelo y me puse de pie. La determinación ardía en mis ojos.

-Como te atreves eres un maldito psicópata, asesinaste a mi madre y ahora asesinas a mi amante.

-Lo siento tanto -Me dijo William con una sonrisa en su rostro, seguido de eso desenvaino su espada -Sigues tú...

De pronto el collar que mi madre me había regalado comenzó a iluminarse y comenzaron a sonar voces en mi cabeza.

“Este collar contiene energía de diversas brujas, curanderas y hechiceras así como fuerza y control de los elementos a tu favor, cualquier poder que esté a tu disposición puede ser usado en ese momento.”

Las voces en mi cabeza se hacían más claras, susurros ancestrales que me hablaban de la herencia y el poder que poseía.

Con asombro y esperanza, toqué el collar, sintiendo cómo la energía fluía a través de mi. Me invadió una sensación de conexión con todas las brujas, curanderas y hechiceras que habían dejado su fuerza y sabiduría en aquel amuleto.

Determinada a honrar su legado y en memoria de mi madre y Albert, cerré los ojos y me sumergí en la magia que fluía a través de mi. Sentí cómo el control de los elementos se volvía tangible, la tierra, el aire, el fuego y el agua respondiendo a mi llamado.

Exten las manos, sintiendo cómo el aire se agitaba a tu alrededor y las llamas danzaban en mis palmas. La tierra temblaba bajo mis pies, respondiendo a mi voluntad, y las corrientes de agua comenzaron a fluir a mi alrededor.

Con el poder a mi disposición, me volví más fuerte y decidida que nunca.

-¿Estás seguro que quieres pelear contra mí? -Pregunte con seguridad a William.

William se acercó violentamente hacia mí, pero antes de que pudiera alcanzarme, extendí mis manos, invocando el poder de la magia.

Sus ojos se abrieron con sorpresa cuando se elevó en el aire, sin poder tocarme.

-Será demasiado fácil matarte pero no lo haré, estoy buscando tu sufrimiento y una muerte lenta, se lo debes a mi madre. -le dije con voz firme dejando en claro que no seré una presa fácil

William con dolor silbó lo que provocó que acudieran soldados a su llamada de ayuda.

Solté a William abruptamente y me prepare para enfrentar a quienes me rodeaban, los soldados me rodearon amenazándome con sus arcos y espadas.

No me deje intimidar y empecé a luchar con cada uno de ellos.



Fue demasiado fácil pero comenzaron a llegar olas y olas de soldados, lo cual lo empezó a dificultar.

Me mantenía firme, pero el cansancio comenzaba a hacer mella en mi resistencia. En un momento inoportuno, William aprovechó una oportunidad y realizó un corte profundo en tu pierna, provocando una hemorragia severa. El dolor se hizo agudo y la debilidad se apoderó de ti mientras luchabas por mantener el equilibrio.

A pesar de la herida, te negaste a rendirte. Con valentía, continúe defendiéndome y contraatacando, utilizando mi astucia para contrarrestar a los soldados que continuaban rodeándome.

Cada movimiento era una batalla interna entre el dolor y la fuerza que aún te quedaba. Sangrando pero sin rendirme, me aferre a la esperanza de llevar a cabo tu misión y obtener la justicia que anhelabas.

La hemorragia en mi pierna me debilitaba cada vez más, pero no permití que el dolor me derrotara.

La batalla se prolongaba, la fatiga se acumulaba, pero tu determinación se mantenía firme. Con cada golpe que recibía y cada obstáculo que enfrentaba, mi espíritu se fortalecía aún más.

Capítulo 7 “Rojo y Verde”

Finalmente solo eramos William y yo, aunque estaba exhausta sería una victoria asegurada.

-Al parecer solo quedamos tu y yo, ¿Que se siente que tu hija haya derrotado a todos tus soldados? -pregunté sarcásticamente- debes estar orgulloso.

-Cuando vas a entender que para mi tu no eres mi hija, tu no eres nadie.

-Morirás.

Morirás como todas aquellas brujas que han muerto en la hoguera injustamente-Le dije a William con enojo.

El concientizado de mi estado débil y la hemorragia que presentaba no mostraba miedo alguno, al contrario continuaba burlándose

-Con que así es, continuas burlándote de mí, he derrotado a todos y cada uno de tus soldados, mira a tu alrededor, está repleto de cadáveres.

-Para mi sigues siendo una niña indefensa y te voy a recalcar una cosa, no me arrepiento de nada, no me arrepiento de haber matado a todas esas brujas, no me arrepiento de haber matado a tu madre y no me arrepiento de haber matado a Albert justo enfrente de tus ojos.

Enfadada de aquella falta de respeto hacia esas personas y hacia a mi levante mis manos y en un segundo cree un círculo de fuego rodeando a William, en ese momento comenzó a mostrar miedo y seguido de eso comencé a quemar su ropa

-¿Últimas palabras? -le pregunté

William tembloroso y desesperado trató de apelar por mi compasión

-¡ESPERA, NO DEBO MORIR ASÍ Y MENOS EN MANOS DE UNA BRUJA REPUGNANTE , PIEDAD, PIEDAD POR FAVOR!

-Te atreves a pedir piedad después de llamarme repugnante, si que eres un caso severo, ¿Acaso tuviste piedad por las miles de personas que asesinaste de esta manera?

¿Acaso tuviste piedad por mi madre? ¿Acaso tuviste piedad por Albert?

Sin titubear, canalice todo el poder del fuego en un último acto de justicia. Las llamas se intensificaron y fueron consumiendo poco a poco a William. Sus gritos de agonía resonaron en el aire, mientras su cuerpo se convertía en cenizas.

El fuego se desvaneció lentamente, dejando solo silencio y el aroma a cenizas, la venganza había sido cumplida.

De repente una idea se me vino a la cabeza y las lágrimas comenzaron a recorrer mis mejillas, me apresure a ir donde Albert, tal vez podría revivirlo usando los aprendizajes que ahora había adquirido.

Cuando yo iba llegando, una figura fantasmal se mostró frente a mí...

Era mi madre, emocionada y perpleja me acerque lentamente hacia ella.

-¿Mamá? ¿de verdad eres tú?

-Si hija, soy yo.

-¿Qué pasa? ¿por qué luces así?

-Vine a mostrarme contigo para decirte muchas cosas, estoy muy orgullosa de tí hija mía, debo comentarte que la venganza nunca es buena, sin embargo puedo ver tu corazón, eres leal, honesta y muy pura y se que nunca volverás a cometer el mismo error, sin embargo gracias por haber tomado justicia por aquellos que amas.

-Muchas gracias mamá -dije mientras lloraba anhelando poder abrazarla.

-Corre aun puedes salvar a aquel chico.

Diciendo eso se desvaneció en el aire.

Haciendo caso a sus palabras seguí mi camino dirigiéndome hacia Albert, al llegar al arroyo al ver su cuerpo en el suelo no pude evitar volver a lamentarme, sin embargo no podía perder más tiempo, me acerque a su cuerpo sin vida y nuevamente comenzó a brillar mi collar, las voces comenzaron a sonar.

"Por favor, necesito todo el poder y conocimiento de las almas de las brujas curanderas", pronuncié con convicción mientras tocaba el colgante. Con las manos temblorosas, las posé sobre el pecho de Albert y cerré mis ojos. A lo largo del proceso, las voces nunca cesaron, guiándome en cada paso.

Con cuidado comencé a extraer las flechas una por una, una luz verde comenzó a emanar de mis manos y al aplicarla en aquellas heridas presencié un asombroso acontecimiento, las heridas se cerraban de manera instantánea, como si nunca hubieran existido.

Con cada flecha extraída y cada aplicación de la luz curativa, pude sentir cómo la energía vital regresaba a su cuerpo. Los latidos de su corazón se hicieron más fuertes y su rostro palidecido adquirió un tono saludable.

Cuando finalmente terminé, retiré mis manos y me aparté para contemplar el milagro que había ocurrido. Albert respiraba de nuevo, su pecho se elevaba y descendía en un ritmo regular. La muerte se había alejado, reemplazada por una segunda oportunidad que le había sido otorgada.

Con gratitud y esperanza, me arrodillé junto a él, tomando su mano entre las mías. Miré al cielo y susurré un agradecimiento a las almas de las brujas curanderas que me habían brindado su poder y conocimiento en ese momento crucial.

-¿Qué ha pasado? ¿Dione, estas bien?- preguntó Albert muy confundido- Lo único que recuerdo es dolor y desesperación.

-¡ALBERT, ESTÁS VIVO!

En ese momento plante un beso en los labios de Albert, el beso encapsulaba la pasión, la ternura y la esperanza en un solo gesto. Nuestros labios se movían en sincronía, expresando todo lo que las palabras no podían transmitir.

-Dione, no se lo que está pasando pero te amo y quiero mantenerte a mi lado siempre.

-Yo también te amo Albert y me mantendré siempre a tu lado sin importar lo que pase.

Nuestro viaje aún no había llegado a su fin, pero ahora, con Albert de nuevo a mi lado, sabía que teníamos la fuerza y la determinación para enfrentar cualquier desafío que se interpusiera en nuestro camino.

Continuaría protegiendo a aquellos que amaba y utilizando el poder que había heredado de las brujas para traer sanación y justicia al mundo que tanto necesitaba.

Juntos, nos levantamos del suelo, listos para enfrentar el futuro y honrar la memoria de aquellos que habían perdido la vida en nuestra lucha.

FIN.